

El argot eclesial

EL MISTERIO DE LA TRINIDAD

Vamos a celebrar en estos días la fiesta de la Santísima Trinidad. Los textos de la misa, principalmente la oración colecta y el prefacio, recogen la teología trinitaria que en los primeros siglos del cristianismo la Iglesia fijó, y que denominamos “misterio trinitario” o “misterio de la Santísima Trinidad”.

Normalmente, cuando oímos la palabra misterio, enseguida pensamos en algo que no se puede comprender o explicar. Sin embargo, en el campo teológico, este término adquiere un significado diferente. San Pablo utiliza la palabra misterio para referirse al plan salvífico de Dios revelado en Cristo. De ahí que posteriormente se les llame “misterios” a los momentos esenciales de la vida de Cristo (misterio de la encarnación, misterio de Navidad, misterio pascual...) donde se ha revelado el momento cumbre de esta historia de salvación y que también se aplique para referirse a la esencia de la Trinidad, que ha sido quien la ha llevado a cabo. La propia oración colecta de la liturgia de esta fiesta así lo afirma: “Dios Padre, que al enviar al mundo al Verbo de verdad y al Espíritu de santidad, revelaste a los hombres tu misterio admirable”.

En este misterio de la Trinidad se distingue entre Trinidad inmanente y Trinidad económica. Esta última nada tiene que ver con lo que habitualmente entendemos por “economía”. No significa que el Padre, el Hijo y el Espíritu “lleven las cuentas del cielo”. Etimológicamente economía deriva del término griego casa (*oikos*) y hace referencia a los preparativos y actividades que se hacen para tener la casa a punto y administrarla; y, por extensión, hace referencia a una actividad, a llevar a cabo una acción. De modo que la Trinidad económica estudia la acción de Dios, esto es, su actividad hacia el mundo y la humanidad, frente a la Trinidad inmanente que trata el ser de Dios, su ontología.

JOSÉ ANTONIO GOÑI